

‘LA HUELLA BLANCA’

# Pasión por los celtas

► Ana B. Nieto viaja en su novela a la Irlanda del siglo V

|| ERNEST ALÓS  
|| BARCELONA

Ana B. Nieto (Madrid, 1978) es una apasionada del mundo celta, lectora de literatura fantástica, desde Tolkien por supuesto hasta el más lírico y literario Patrick Rothfuss, del que es una admiradora rendida. Sin embargo, para su primer libro ha dejado de lado el elemento fantástico y se ha quedado solo con la historia de Irlanda, «un país que tiene una luz diferente y en el que impresiona lo viva que está la naturaleza», y con su pasado céltico, en una novela histórica sorprendentemente pulida como debut, con un aire al mejor Bernard Cornwell, el de la trilogía artúrica. *La huella blanca* (Ediciones B / Columna) cuenta la historia de Ciarán, el único bebé superviviente de la masacre de su tribu por parte del clan vecino, en el que crece ignorando su origen, y Olwen su enamorada, con la que huye.

«La relación entre ambos sigue una tradición de la literatura irlandesa medieval, la de los amantes en fuga, perseguidos o que se enfrentan al destino, que se puede encontrar en el ciclo del Ulster, en el ciclo

feniano y que está en las raíces de Tristán e Isolda, de Ginebra y Lancelot...», explica la escritora. Aparte de la relación entre los dos enamorados, las aventuras piráticas de Ciarán le llevan a apresar (como cuenta la leyenda) al joven que acabaría convirtiéndose en San Patricio, evangelizador de Irlanda. En el pri-

**Para retratar a los druidas, sostiene, “no puedes recurrir a las palabras del enemigo que los desprestigiaba”**

la acción en una época con un debate ideológico importante, el de la llegada del cristianismo», explica.

**LOS DRUIDAS** // Entre las figuras que también fascinan a Nieto, y se refleja en el libro, están los druidas. Para definirlos ha partido más de las huellas en la literatura irlandesa y de paralelismos con otras tradiciones indoeuropeas, que del retrato que hacen de ellos los primeros cristianos o los historiadores clásicos. «No puedes recurrir a las palabras del enemigo que intenta desprestigiarlos», argumenta. Y mucho menos asumir la imagen «del druida que vive en una cabaña y corta muérdago con la hoz». Sin embargo, ha procurado que de ninguna manera *La huella blanca* caiga en lo cargantemente pedagógico. «Intento que la documentación sea lo más invisible posible, que no interfiera en los diálogos con una artificialidad que no viene a cuento», explica, de la misma forma «que ha de haber lirismo en las partes que lo requieren, en escenas que eleven el tono del libro para llegar a un clímax emocional» y también «un sentido de lo épico». ■



► La escritora Ana B. Nieto, en Madrid.